

## Moya: un laboratorio de fascinantes personajes para el cine

Con *Caballos en la niebla*, su primera novela, Juan Carlos Moya demostró que venía a galopar con una voz sólida y personal en la literatura. En 2014, saltó a la escena literaria estrenándose con el prestigioso sello editorial *Seix-Barral*, de grupo Planeta.



«Colombia me abrió las puertas como escritor. El consejo editorial de Planeta, en Bogotá, acogió mi manuscrito con beneplácito y aprobó su publicación. Este patrocinio se constituyó en mi primer premio literario», señala Moya.

*Caballos en la niebla* es una rareza en la literatura contemporánea. Esta obra funda su universo narrativo entre el bosque y el páramo. Y nos concede un personaje inolvidable llamado Lucas Freire, un solitario guarda-

Moya: un laboratorio de fascinantes personajes para el cine

bosques que vive en una cabaña con su perro Apache. A través de ellos, el escritor indaga los dominios del dolor físico, el pasado como un cáncer y los fantasmas del suicidio. Así, la suerte está echada: apretar el gatillo al pie del volcán Cotopaxi o luchar por la sobrevivencia.

«*Caballos en la niebla* es una lección de vértigo. Con una prosa limpia y bien apuntalada, el autor nos obliga simultáneamente a introducirnos en nuestras propias pesadillas y espectros, esos que no dejamos de ver pero que, no obstante, nos persiguen tanto en las mañanas iluminadas como en las noches más siniestras y atroces», escribió el reconocido escritor colombiano Mario Mendoza.

En 2019, Moya atraviesa su propio bosque y en los límites de la ciudad, inventa una nueva novela llamada: *El sueño del Arcángel*, un laboratorio salvaje, con monstruos, asesinos, ratas, brujas, tormentas y avenidas.

En este infierno híbrido, a medio camino entre lo agreste y la civilización, surge la figura de Gabriel,

el *Arcángel*. Un ser marcado por una deformación física en su rostro, marginado tanto del amor como de la comunicación. Gabriel es un símbolo de la soledad y la angustia, está condenado a las sombras del desprecio y a los prejuicios sociales; es un ángel caído y desde su sótano privado comete un pecado capital: obsesionarse con Ivonne Casanova, amante de las funciones nocturnas de cine, quien aparecerá, atrozmente, decapitada en las orillas de una urbe habitada por fieras, que no temen romper la ley en su apetito por devorarse o destruirse.

La sólida estructura de este libro, articulada con parques, quebradas, edificios, ríos, lagos, cines, cárceles, cerros y catedrales, cuenta tanto con una prosa musical como con pasajes escritos con un afinado ojo cinematográfico. En efecto, *El sueño del Arcángel* es también una película de suspenso, salpicada de cine *noir* y, también, con unas dosis de *slasher*.

Tenemos ante nosotros una obra literaria en estado de gracia para ser filmada a blanco y negro, con la mirada de David Fincher o con

la batuta, siempre amenazante, de Alfred Hitchcock.

*El sueño del Arcángel* es una novela donde cine y literatura comparten escenas y locaciones. Y se dan la mano para brindarnos un seductor argumento con un final inolvidable.

A Juan Carlos Moya le podemos reconocer el don de construir personajes fascinantes, anómalos, con una psicología enigmática, mística. Sorprende su capacidad para presentarnos, capítulo a capítulo, uno nuevo, diferente y cada vez más atractivo. Como por ejemplo: el anciano necrófilo que cuida una planta de agua plagada de ratas; el locutor de radio que experimenta orgasmos con su mujer mientras pone música en la cabina; la bruja que lee el futuro acostada en una cama, un grupo de niños asesinos que bailan con los cuerpos decapitados de sus víctimas, o la llamativa mujer asíá-

tica que rompe a cadenzazos el cráneo de un maltratador de perros. Desde luego, sin olvidar a Ivonne Casanova, cuya muerte en el bosque gatilla el misterio y expone la violencia imperante y latente en la condición humana.

Ganadora del Premio Nacional de Novela 'Ángel Felicísimo Rojas', 2019, *El sueño del Arcángel* tiene un mérito indiscutible: es un libro que no se puede parar de leer, cada capítulo es una red tóxica que atrapa al lector de manera sorpresiva y no lo deja escapar.

Juan Carlos Moya ha dicho que su novela tiene el eco y el horror de un Apocalipsis entre la ciudad y la montaña.

«Los personajes de mis historias a menudo están en busca de una redención. Es como si estuvieran ardiendo en un infierno personal y su único fin fuera hallar el cielo o el amor».

## CABALLOS EN LA NIEBLA · CAPÍTULO 9

JUAN CARLOS MOYA

Ahí estaba el fuego, se resistía a morir, sacudía su diabólica cabellera rebelándose contra las voces de viento que llegaban del oscuro pasillo. En algún rincón de la casa, unas ventanas permanecían abiertas y todavía se escuchaba el tambor de la noche, insectos y gotas de lluvia, cúmulos de riachuelos sobre hierbas y guijarros, una brisa subtropical.

El doctor Mankell se inclinó lentamente sobre la chimenea, como si fuera a beber las llamas y su rostro pálido y suave —un lado de él— se iluminó en un óvalo rojizo. Su semblante infantil cobró nuevas dimensiones, un aire pensativo y astuto. Finalmente exclamó:

—Un suicida sabe, con lucidez y anticipación, que la vejez no es el final, sino el inicio de la pesadilla. Está consciente de que el día de mañana será peor, irremediable. Por ello, busca arreglar todos sus fracasos y desilusiones de la manera más limpia posible, y solo concibe una fórmula: acabar con

su vida. He ahí una noble ambición: ser Dios y dueño de su presente, en un solo disparo. ¡Oh, por favor!, antes de calzarnos los zapatos, deberíamos juzgar si merece la pena vivir un día más. Aunque inmediatamente, la rutina (hijos, mujer y trabajo) nos engaña y nos arrastra con ella [...] Lucas es un suicida, un pobre diablo obsesivo compulsivo: un guardabosques perdido en la niebla de sus pensamientos. Y para sanarlo deberíamos incinerar su cabeza: el gran hogar donde crecen esas larvas que comen sus nervios. Si descorremos las cortinas de su mente, veremos un barco viejo que viene rompiéndose en pedazos [...] ¿Qué decir de las mujeres que poblaron su pasado, sus felicidades de alcoba? ¿Eran varias o solo hubo una significativa a pesar de existir varias? Todo médico debería conocer los entretenimientos románticos de su paciente. Aunque, en el caso de él no se sabe nada [...] Quizá este guardabosques, y tiene todo el talante, sea uno de esos solitarios que abomina el amor. Y al olvidar a esa mujer, que fue única en su vida, ha eliminado a todas. ¿Quieres que lo

sane? ¿Consentirías que reviente su hígado con fuertes y escalonadas dosis de químicos? Pero de nada me servirá si aquel invasor en su cabeza persiste en pelar sus nervios. Ya sabemos que los médicos tienen la amabilidad de una lápida [...] Un médico no se gradúa en la facultad, en el último año de estudios ni con sus crípticas tesis doctorales. Un médico se gradúa con honores cuando muere un paciente en sus manos. ¡Qué momento tan místico! ¡Qué

instante tan sublime! El cadáver allí y tú, vestido de blanco, como un ángel impávido, presenciando el nacimiento de la muerte, la belleza final.

El doctor Mankell se aproximó a la chimenea. Su sombra tembló en parte de la pared y del tumbado. Dio cuenta del whisky con una larga buchada [...] Luego hizo volar un candelabro en la oscuridad y se perdió por el largo y sombrío pasillo.